

-No me interesa la segunda parte - la fila estaba ahora vacía y cruzó las piernas -. Es una obra vulgar.

-Vulgar...vulgar - repitió, quejoso -; no todos los días aparecen mujeres muertas en leñeras. En la nuestra ja más hemos encontrado ninguna.

-¿Que más da nuestra leñera u otra? - preguntó, y sacó pitillera y mechero de su bolso -; mujeres muertas en leñeras siempre las ha habido...en algún lugar.

-¡Y dale con la leñera, Perpetua! - la miró con reproche -, y en la sala no se puede fumar...Es la trama, ¿lo entiendes?, el argumento, la justificación para todas estas personas - marcó un amplio círculo con su brazo pero las butacas, excepto dos en la penúltima fila ocupadas por una pareja que leía los programas, nada más contenían abrigos y bufandas - que se han vestido y calzado y perfumado y vencido la inercia de pasar la velada hechas un ovillo en casa frente al televisor con el único inocente fin de pasar apenas dos horas de...emoción, supongo, de terminar con un "¡ah, mira, vaya, quién hubiera imaginado!" y regresar tranquilamente a casa.

-¡Eso es lo malo -, rezongó -; que todo el mundo se busca coartadas y todas igualmente nada imaginativas; sin pizca de implicación ni riesgo!

-¿Y qué quieres, Perpetua, que la gente haga? - se dejó caer con gesto abatido en su asiento -, ¿complicarse las propias vidas para experimentar todas las sensaciones posibles en sus carnes?

-La gente se complica las propias vidas de cualquier modo - argumentó -. Ahora mismo, ahí fuera - con un movimiento de su mano enojada rápido como de apartar una mosca -, ¿de qué te crees que habla cada cual con sus acompañantes respectivos?

-De la obra, posiblemente - repuso -, como nosotros; y, si hace tiempo que no han estado juntos, comentarán cómo les va, se preguntarán por familiares o conocidos comunes, intercambiarán opiniones, se darán noticias de su salud, de qué tal les va en el trabajo...¡yo qué sé!

-¡Yo qué sé!" - lo miró con reproche -: ¡eso es lo malo!

-¿Malo?, ¿y qué hay de malo? - sin alzar la voz pero en